

Los cuidados comunitarios en contextos de pobreza urbana de Tucumán durante la pandemia covid-19

Alejandra del Castillo¹

Claudia A. Montoya²

Ma. Lourdes González Hernández³

Fecha de recepción: 26/06/2022

Fecha de aprobación: 15/07/2022

Resumen

Las organizaciones sociales y comunitarias adquirieron gran protagonismo durante la pandemia covid-19 al asumir la resolución de necesidades y cuidados en sus territorios. El trabajo indaga sobre la organización del cuidado comunitario en tres barrios populares, que constituyen áreas de pobreza, de Gran San Miguel de Tucumán, y el rol del Estado en términos de asignación de recursos y de vinculación laboral con las cuidadoras y cuidadores.

Palabras Clave: CUIDADOS- ORGANIZACIONES SOCIALES Y COMUNITARIAS- POBREZA URBANA- PANDEMIA COVID-19- TUCUMÁN

Summary

Social and community organizations acquired a role of major importance during the COVID-19 pandemic by assuming the solutions of needs and cares in their territories. The job inquires the organization of community care in three vulnerable neighborhoods, wich constitute areas of poverty, of San Miguel de Tucumán, and the role of the State in terms of resource allocation and employment relationship with caregivers.

Keywords: CARES- SOCIAL AND COMMUNITY ORGANIZATIONS- URBAN POVERTY- COVID-19 PANDEMIC- TUCUMÁN

Presentación

La pandemia covid-19, y las medidas de emergencia sanitaria, agravaron las persistentes desigualdades sociales y de género de las sociedades latinoamericanas y el carácter injusto de la organización social del cuidado (Rodríguez Enríquez y Marzonetto, 2015; Sanchis, 2020; CEPAL, 2020). Las familias, y dentro de éstas las mujeres, en contextos de pobreza debieron afrontar crecientes dificultades para cubrir sus

¹Facultad de Filosofía y Letras - Universidad Nacional de Tucumán. Correo electrónico: delcale@hotmail.com

²Facultad de Filosofía y Letras - Universidad Nacional de Tucumán. Correo electrónico: lejandraclaudia@gmail.com

³Facultad de Filosofía y Letras - Universidad Nacional de Tucumán. Correo electrónico: mlourdesgh@yahoo.com.ar

necesidades básicas, a la vez que asumir de manera casi exclusiva funciones y tiempos de socialización y de cuidados que estaban a cargo de otras instituciones.

En este escenario, las organizaciones sociales y comunitarias (OSC) adquirieron gran protagonismo al asumir la resolución de necesidades y cuidados en sus territorios (Sanchis, 2020). Las formas de vinculación y las experiencias de organización acumuladas permitieron a éstas ejercer un papel central en la prevención y el sostenimiento de la vida en la pandemia, y especialmente durante la cuarentena más estricta (Guelman, Palumbo y Lezcano, 2021). Pese a la importancia de los cuidados comunitarios, y la vasta trayectoria organizativa, es la menos estudiada y reconocida (Sanchis, 2020; Guelman et al., 2021).

El estudio de las OSC en el cuidado conlleva al análisis de las interrelaciones con el Estado. Éste define y establece las reglas de juego en las que se producen los cuidados—mediante leyes, programas, políticas públicas—. A nivel comunitario, participa mediante programas sociales y educativos: otorga recursos, subsidios y transferencias (Faur y Brovelli, 2020). Es responsable también de las condiciones de trabajo, los salarios y derechos de las cuidadoras de estos espacios. Es conocida, sin embargo, la extrema precariedad en la que se encuentran (Faur y Brovelli, 2020: 113).

El estudio se centra en tres barrios populares de San Miguel de Tucumán. Éstos forman parte de las áreas de estudio del proyecto de investigación PISAC-COVID-19 “Estrategias de cuidado en contextos de pobreza urbana y rural en la Argentina postpandemia Covid-19”⁴. Se presentan, en este sentido, los resultados que se desprenden de datos relevados de OSC que proveen cuidados y del análisis de entrevistas semiestructuradas realizadas a referentes de las OSC más nombradas por las familias que se encuestaron en dichos escenarios.

Los interrogantes que orientan el presente trabajo son: ¿De qué manera las familias atravesaron la pandemia y las medidas de emergencia sanitaria en los contextos de pobreza urbana estudiados? ¿Cómo organizaron el cuidado las organizaciones sociales y comunitarias durante la pandemia covid-19 en los contextos bajo estudio? ¿Qué rol jugó el Estado? ¿Cuál es la situación laboral de las cuidadoras comunitarias?

Consideraciones teóricas

En este trabajo partimos de comprender al cuidado como el conjunto de actividades indispensables para satisfacer las necesidades básicas de la existencia y reproducción de las personas, brindándoles los elementos físicos y simbólicos que les permiten vivir en sociedad (Rodríguez Enríquez y Marzozetto, 2015). En las sociedades capitalistas el Estado, las familias, el mercado y las organizaciones comunitarias producen y distribuyen el cuidado⁵. La manera en que estos cuatro actores se relacionan es lo que se denomina la organización social del cuidado (Rodríguez Enríquez y Pautassi, 2014).

Al respecto Rodríguez Enríquez y Marzozetto (2015) sostienen que la organización social del cuidado en América Latina y Argentina es injusta en dos niveles distintos: hay una inequitativa distribución de las responsabilidades de cuidado entre familias, Estado, mercado y OSC y hay una desigual distribución de responsabilidades entre varones y mujeres. “La evidencia muestra que el trabajo de cuidado es asumido mayormente por

⁴ Dicho proyecto es financiado por el FONCyT – Agencia y está integrado por 11 equipos de investigación pertenecientes a universidades públicas y el INTA.

⁵Al término organizaciones comunitarias, utilizado por la mayoría de los estudios, se incorpora organizaciones sociales.

los hogares y, dentro de los hogares, por las mujeres” (Rodríguez Enríquez y Marzzonetto, 2015: 106). Estudios sobre la temática caracterizan la organización social del cuidado como familiarista, feminizada y no remunerada (Batthyány y Scavino, 2018).

Los hogares pobres, y dentro de estos las mujeres, son los que enfrentan la mayor carga en tanto no disponen de medios para pagar servicios privados. La presión sobre el tiempo de trabajo puede ser superlativa y las restricciones para realizar otras actividades, entre ellas la participación en la vida económica de las mujeres, pueden ser severas. De este modo, la organización social del cuidado resulta en sí misma un vector de reproducción y profundización de la desigualdad (Rodríguez Enríquez y Marzzonetto, 2015).

En respuesta a esta problemática, y como parte de la lucha por el sostenimiento de la vida, el espacio comunitario se ha constituido como proveedor de cuidados para los sectores peor posicionados en la estructura social. Las OSC cumplen un rol destacado a nivel de las tareas de cuidados y de la reproducción social en general (Zibecchi, 2013). Distintos estudios dan cuenta de la vasta trayectoria organizativa en las últimas cuatro décadas y destacan el protagonismo de las mujeres (Di Marco, 2003; Zibecchi, 2022).

El espacio comunitario se remite a un conjunto de prácticas heterogéneas que reúne un amplio campo de experiencias que van desde la beneficencia hasta servicios de cuidados de gestión mixta (entre lo comunitario y el Estado, por ejemplo) con diversos grados de institucionalidad y espacios autónomos (independientes del Estado). No obstante, un rasgo en común que define a estas iniciativas es que quienes las impulsan y las sostienen son sujetos colectivos (Vega Solís y Buján, 2017). En este ámbito se destacan los movimientos sociales de base territorial que, en el caso de la Argentina, brindan una parte importante de la oferta de cuidado comunitario (Zibecchi, 2022).

Como ya se manifestó, las mujeres son las principales cuidadoras en las OSC y desempeñan tareas simultáneas vinculadas a la gestión y asistencia alimentaria, trámites sociales, y acompañan distintas situaciones (Sanchis, 2020). Estas funciones las ubican como interlocutoras de las poblaciones que atienden frente al Estado con una función de mediación o negociación según el tipo de organización que representen. Ello da cuenta del carácter politizado de las iniciativas de cuidado impulsado por las mujeres en el marco de los movimientos sociales⁶.

Pese a la importancia de los cuidados que garantizan las OSC, no existe un reconocimiento por parte del Estado. Si bien a través de programas asistenciales ha contribuido a la reconfiguración del ámbito comunitario como un espacio de cuidado, los recursos que provee son insuficientes. Por otro lado, el trabajo de cuidado que se promueve como contraprestación de los programas de transferencia habilita la precarización laboral y el desconocimiento de derechos básicos para las cuidadoras.

Respecto a esto último, la ausencia de reconocimiento monetario y de derechos laborales opera simbólicamente aumentando el carácter devoto y la entrega amorosa en torno al acto de cuidar. Desestimula también cualquier reclamo manifiesto que contribuya a la visualización del cuidado como un trabajo remunerado (Arango Gaviria, 2010; Zibecchi, 2014).

⁶ La organización de los cuidados es inseparable de la organización productiva, política y la vida de las mujeres que integran los movimientos sociales.

Decisiones metodológicas

El trabajo se enmarca dentro de una aproximación metodológica cualitativa en su orientación interpretativa. Se busca no sólo describir sino comprender los fenómenos de interés en el contexto del mundo al que pertenecen y desde la percepción y el conjunto de procedimientos mediante los cuales los sujetos dotan, intersubjetivamente, de sentido a la realidad. Se complementa con el análisis de datos cuantitativos vinculados a las condiciones de vida en los contextos estudiados.

Como parte de la estrategia cualitativa, se realizaron entrevistas en profundidad a informantes claves de las OSC más nombradas en una encuesta a familias en los barrios estudiados. Se trabajó con una guía de preguntas y un protocolo de observación con el propósito de indagar las siguientes dimensiones: el rol/funciones y género de los integrantes en la organización, historia y objetivos de la organización, demandas y reivindicaciones que persigue la organización, destinatarios, tareas de cuidado (tipos, tiempo, organización de las tareas, experiencias de las cuidadoras/es, percepciones sobre el cuidado), características de los cuidados en la pandemia y condiciones de trabajo de las cuidadoras/es y su interrelación con los programas sociales.

Con el propósito de describir las condiciones de vida y analizar el impacto de la pandemia covid-19 se tienen en cuenta los datos de una encuesta realizada a una muestra aleatoria de familias en el marco del proyecto de investigación mencionado. Esta se aplicó a 50 familias entre setiembre y noviembre de 2021 y, entre las variables relevadas, se indagaron condiciones habitacionales, niveles de ingresos y organización de los cuidados, entre otras. A los fines del trabajo, se describen los resultados de índices construidos sobre condiciones de la vivienda, de ingresos monetarios y sobre intensidad del cuidado.

Las condiciones deficitarias de la vivienda se definen por la presencia al menos uno de los siguientes indicadores: hacinamiento, ladrillo suelto, tierra u otro como material predominante del piso; techos con filtraciones; gas en garrafa con subsidio estatal, leña o carbón u otro como principal combustible utilizado para cocinar; y la provisión de agua no llega al baño o a la cocina.

En ingresos monetarios se consideró el total de ingresos económicos informados por la familia y la cantidad de integrantes (niños y adultos) para definir si estaba por encima de línea de pobreza o por debajo y, a su vez, si estaba en línea de indigencia. Se tomó como referencia las mediciones del INDEC de setiembre de 2021.

La intensidad del cuidado se define a partir de la cantidad de integrantes convivientes y no convivientes que necesitan cuidado y la disponibilidad de soportes externos (familiares, vecinos o institucionales). A partir de las distintas situaciones familiares se distingue:

Intensidad alta: están presentes al menos uno de los siguientes indicadores: al menos un miembro de la familia con discapacidad, sin obra social y sin soporte externo; 3 o más miembros de la familia que necesiten cuidados en el ámbito del hogar, sin soporte externo; 2 o más miembros requieran cuidados y donde, además, algún miembro provea cuidado a alguien no conviviente.

Intensidad media: están presentes al menos uno de los siguientes indicadores: familias en donde 1 miembro requiera cuidados y donde, además, algún miembro provea cuidado a alguien no conviviente; la presencia de 2 miembros de la familia que necesiten cuidados, sin soporte; al menos un miembro de la familia con discapacidad,

con obra social o con soporte externo de cuidado; 3 o más miembros de la familia que necesiten cuidados en el ámbito del hogar, con soporte externo.

Intensidad baja: se incluyen el resto de las situaciones.

Caracterización de las áreas de estudio

Las áreas de estudio son: los barrios Costanera Norte y 2 de Abril y 14 de Setiembre del aglomerado Gran San Miguel de Tucumán. Se trata de áreas que concentran una gran proporción de familias en condiciones de pobreza.

Costanera Norte y 2 de Abril se sitúan al noreste de San Miguel de Tucumán, capital provincial, e integran un cordón de pobreza persistente situado a las márgenes del Río Salí. El surgimiento de ambos barrios data de la década de 1960, período desde el cual se dio una ocupación progresiva. En el caso de Costanera Norte presenta una urbanización más precaria por lo que se encuentra identificado como barrio popular por el RENABAP.

El barrio 14 de Setiembre se ubica en la localidad de Los Pocitos, departamento Tafí Viejo. Surgió como un asentamiento hace 20 años aproximadamente. Pese a su antigüedad, su urbanización se presenta todavía extremadamente precaria. Los vecinos expresan que la falta de intervención del Estado para mejorar la infraestructura y los servicios se debe a la localización del barrio.

Las encuestas realizadas en 2021 arrojaron que el 86,3% de las familias en los barrios estudiados tiene viviendas con condiciones deficitarias. Los indicadores seleccionados, como se detalló en el apartado metodológico, refieren a aquellos aspectos de la infraestructura y el equipamiento que tienen mayor incidencia en las tareas de cuidados. “Tanto la infraestructura (por ejemplo, acceso al agua y a fuentes de energía confiables y asequibles) como el equipamiento del hogar reducen el tiempo necesario para preparar comidas, lavar la ropa, etc., y aumentan el tiempo disponible de los miembros del hogar para otras actividades, incluidos el cuidado infantil, el empleo o el ocio” (Arza, 2020: 54).

Entre las condiciones deficitarias, el 22% de los hogares reúne condiciones de hacinamiento, el 50% tiene filtraciones en los techos, el 14% utiliza garrafa con subsidio y leña o carbón para cocinar, y al 26% la provisión de agua no llega al baño o a la cocina. Estas privaciones habitacionales, si bien tienen un carácter estructural, tornaron más crítica la vida cotidiana de las familias en la pandemia covid-19 en tanto la vivienda se constituyó en el único ámbito para desplegar las múltiples actividades (Arza, 2020).

El 51% de las familias tenía al momento del relevamiento tenía ingresos por debajo de la línea de pobreza y 47,1% de la indigencia. Si bien no hay datos comparativos al período prepandemia, resulta alarmante que la mitad de los hogares no logre cubrir la canasta alimentaria. La pérdida de poder adquisitivo por los congelamientos (o reducciones) salariales durante los meses más estrictos del ASPO y la pérdida absoluta de ingresos laborales, provocada por la pérdida de puestos de trabajo, afectaron en mayor medida a los hogares que ya se encontraban en situación de vulnerabilidad y/o percibían ingresos bajos (Díaz Langou et al., 2020).

La Asignación Universal por Hijo, las pensiones no contributivas, la tarjeta Alimentar y/o el programa Potenciar Trabajo, a las que se otorgaron aumentos extraordinarios, constituyeron la única fuente de ingresos durante los meses de confinamiento más estricto. A ello se agregó el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE), una transferencia monetaria de \$10000 que se distribuyó en dos oportunidades (abril y junio de 2020) a

los hogares cuyos miembros trabajen como monotributistas de las primeras categorías (A y B), sean trabajadores informales o trabajadoras de casas particulares.

Respecto a las necesidades de cuidado se identificó que el 33,3% presenta una situación de alta intensidad y el 52,9% de media intensidad. Esta información refleja la carencia de soportes de las familias para hacer frente a las cargas de cuidado. Los servicios de carácter estatal no llegan y, como resultado, la responsabilidad es asumida por las propias familias, principalmente las mujeres. Ciertos aspectos, como se describe en el siguiente apartado, son canalizados a través de las OSC.

Las organizaciones comunitarias en los barrios estudiados

El contexto de la pandemia reforzó el rol de las organizaciones comunitarias en las tareas de cuidados. Más familias pasaron a depender de la comida y/o merienda proporcionada por éstas, a la vez que fueron el canal para demandar el acceso a programas sociales y solicitar acompañamiento frente a situaciones de violencia de género.

En el caso de Costanera Norte y 2 de abril se relevaron distintos comedores y merenderos y un grupo de madres que se organizan para luchar contra el consumo problemático de sustancias. Entre estas se entrevistó a referentes del Frente de Organizaciones de Lucha (FOL) Costanera, una organización que tiene alcance nacional y cuyos integrantes se reconocen como de izquierda, feministas y autónomos en relación a estructuras partidarias. Entre las tareas de cuidado que realizan se encuentran el funcionamiento de un merendero de lunes a viernes que asiste entre 100 y 120 niños y antes de la pandemia tenían un espacio de fútbol para los niños. Luego como parte de lo que llaman trabajo productivo se organizan en cuadrillas de trabajo donde realizan costura, bloques, panadería.

En el barrio 14 de Setiembre también se identificaron principalmente merenderos que funcionan 2 o 3 veces a la semana. A ello se suma la organización en la que se llevó a cabo la entrevista con un trabajo territorial más estructurado y con distintos tipos de cuidados comunitarios. Esta organización se denomina Darío Santillán Corriente Plurinacional y, más allá del desarrollo territorial en el barrio tiene una extensión nacional. Las delegadas entrevistadas la definen como un movimiento de carácter autónomo en relación a los partidos políticos. Los trabajos de cuidados comunitarios que realizan son: el sostenimiento de un comedor que funciona de lunes a viernes para entre 140 y 180 niños, personas con discapacidad y adultos mayores; un merendero dos veces a la semana; y limpieza de veredas y calles dos veces por semana.

Los cuidados comunitarios durante la pandemia

La pandemia covid-19 y las medidas de emergencia sanitaria provocaron un agravamiento de la pobreza urbana, que obligó a las familias y comunidades a desplegar distintas estrategias. Las trabajadoras y trabajadores precarios encontraron serias limitaciones para generar sus ingresos, durante la fase ASPO principalmente. En los momentos de contagio y confinamiento familiar esta situación se extremó. Las organizaciones entrevistadas acercaron comida, mercadería y elementos de higiene.

“Como dice acá hay personas que viven el día a día. Y en la pandemia, no podían hacer nada, era como que no tenían para el sostén, llevar comida a su casa, era muy difícil afrontar eso para esa familia. (...) al momento fuerte de la pandemia se ha entregado kit covid a familias

aisladas, algo de mercadería a gente que no puede salir, entonces familias enteras aisladas, se entregaba un kit de limpieza de higiene propia, se trataba que sea lo más completo posible porque estábamos desbordados de la cantidad de casos, cantidad de familias” (fragmento de la entrevista 2).

En Costanera Norte, la referente del FOL expresó que en el período de ASPO cocinaban en ollas de 100 litros y entregaban viandas por orden de llegada.

"Eso ha sido algo muy movilizante porque era la primera vez que se hacía, si bien hay diferentes comedores, pero no daban abasto en ese tiempo de pandemia. Y se ha tratado de sostener el mayor tiempo posible, porque al no tener un recurso fijo ni bajado del gobierno ni nada entonces costaba mucho mantenerlo y tanto el trabajo como la parte económica se ha notado mucho, entonces venían muchas personas de afuera de la organización a pedir sus viandas y la verdad que hemos comenzado a cocinar para 25 y terminamos para 200 personas y a veces venían y ya no había más, era el que llegaba primero u orden de llegada" (fragmento de la entrevista 2).

Como manera de optimizar la distribución de los alimentos entre las familias de la zona, las OSC de referencia distribuyen las viandas y merienda los días en los que no lo hacen otras organizaciones.

“Nosotras hemos dividido los días porque sabíamos que había otros sectores [que entregan la comida]. Bueno, los niños van a donde hay... Si otro le da la comida, le damos la merienda” (fragmento entrevista 1).

Además de la asistencia alimentaria vía la entrega de viandas y mercadería o la provisión a las familias contagiadas y aisladas, las referentes entrevistadas también destacaron la realización de la gestión o comunicación con los servicios de salud ante alguna urgencia, las acciones de prevención y promoción de las recomendaciones sanitarias para prevenir los contagios. En el caso del barrio Costanera Norte y 2 de abril funciona un comité de crisis impulsado por instituciones estatales (Centro de Atención Primera de la Salud, Programa de Mejoramiento Barrial) y al que se integraron distintas OSC.

“[...] el FOL ha participado del comité de crisis tanto de las reuniones como de una marcha de mujeres. Había muchos integrantes del FOL que están participando en la prevención de covid, de dengue en sus etapas. Es como que se impulsa eso de la integración con los diferentes grupos que hay en el barrio, organizaciones” (fragmento entrevista 2).

Otra actividad de cuidado que realizan las OSC entrevistadas es el acompañamiento frente a situaciones de violencia de género. Varía, sin embargo, el tipo de respuestas que ofrecen las organizaciones. En la FOL se realizan espacios de capacitación y debate frente a los cuales las integrantes se animan a contar las situaciones que atraviesan y desde allí se organiza el acompañamiento. En la Darío Santillán CP se actúa a las denuncias o pedidos que se presenten.

“[...] En la capacitación de violencia de género hay compañeras que en el barrio sí sufren violencia y generalmente lo que hacen es decir "necesito ayuda, necesito información, dónde recurrir", lo que se hace es siempre acompañamiento. O en muchos otros casos, un ejemplo es abuso, también se les acompaña a las personas” (fragmento entrevista 2).

También se destaca en las entrevistas el rol de las OSC en el acceso al programa Potenciar Trabajo. Durante la pandemia registraron un crecimiento de integrantes en tanto fueron el canal para demandar el ingreso. A medida que se consiguen cupos, a través de la lucha, se inscribe a las/os postulantes.

“Dentro de lo que ha sido el tema de pandemia yo por ejemplo, se ha notado mucho el crecimiento como organización de personas en lo que ha sido pandemia, obviamente, la falta de trabajo” [...] Ahí el crecimiento se dio el año pasado, era el año que más crecimos porque hay montañas de personas que se acercaban, capaz que se acercaban a las ollas y ya se querían incorporar al FOL” (fragmento entrevista 2).

Como parte de las estrategias de cuidado debieron también adoptar protocolos sanitarios estableciendo el uso obligatorio del barbijo, la identificación de los contactos estrechos cuando algún integrante se contagiaba y la disposición de medidas de aislamiento y el armado de burbujas. La entrega de la comida en viandas, a diferencia del momento anterior donde los niños iban a comer en los locales, también fue una medida de cuidado sanitario comunitario.

“Algo de lo más fuerte que tenemos es tratar de respetar esto del barbijo que no era común. Primero tuvimos una reunión donde vino una coordinadora y éramos 15 ahí y el día después salto positivo y estábamos todos encerrados y éramos todos los coordinadores que estábamos ahí. Y gracias a Dios por respetar esto del barbijo, ninguno se contagió [...] Eran todas las cabezas que estaban ahí y en el caso de que se disparara ahí que todos nos tuviéramos que aislar se paraba la organización. Y eso era muy movilizante, decir "sirve el barbijo". Obviamente uno no está acostumbrado, molesta. [...] Comenzamos por burbujas de trabajo para volver a las actividades (fragmento entrevista 2).

“Cuando nos tocaba la olla, había un grupo encargado de comprar [...] Y había todo un grupo que venía y dejaba, venía otro y cocinaba y se retiraba de tal a tal horario. Venía otro grupo que tenía que servir. Terminaba el grupo de servir, venía otro grupo a lavar las cosas. Entonces se trataba que la mayoría participe pero que no se crucen” (fragmento entrevista 2).

En la primera fase de la ASPO las OSC entrevistadas tramitaron los certificados de trabajadoras/es esenciales para circular y garantizar las tareas de cuidado comunitario. Debían sortear los controles policiales que en los barrios populares eran más intensos y sujetos a la arbitrariedad y violencia que caracteriza a esta institución. Esto obligaba a tomar medidas organizativas para evitar detenciones arbitrarias.

“Había carnet para poder circular [...] Hubo un episodio también que a los compañeros los agarró la policía, estar pendientes de todo eso, que era el problema de los coordinadores y los delegados. También ahí tenían que estar atentos a todo eso” (fragmento entrevista 2).

El Estado dónde está

Las OSC entrevistadas dan cuenta que los recursos estatales para garantizar los cuidados son escasos. La pandemia covid-19 y la emergencia sanitaria, que demandaban una mayor asistencia, no modificaron esta situación. Si bien el trabajo en los comedores y merenderos se reconoce como contraprestación de los programas sociales, actualmente el Potenciar Trabajo, el sostenimiento de estos espacios corre casi en su totalidad por cuenta de las organizaciones.

Las ollas, comedores o merenderos se garantizan con actividades financieras de las OSC. Estas les permiten comprar alimentos frescos. Sólo reciben del gobierno, principalmente del Ministerio de Desarrollo Social de Nación, ciertos productos secos (fideos, arroz, polenta, azúcar, yerba, harina). Por esta razón se organizan en grupos para realizar actividades destinadas a juntar los fondos. Generalmente elaboran comida para vender entre los vecinos y los propios integrantes de las OSC.

“[...] nosotros estamos trabajando con postre. Tratamos de diferenciarles la comida, no son repetidas. Nos cuesta, pero bueno, los compañeros responden a la hora de decir bueno, vender algo para que puedan comer otra cosa los niños porque viste, vos les das polenta y los chicos no quieren” (fragmento entrevista 1).

La estrategia de las OSC entrevistadas para presentar las demandas al Estado es la lucha. Refieren que los petitorios o presentaciones que se realizan sin esta acción no reciben ningún curso. A partir de las movilizaciones se dan las instancias de negociación con los gobiernos, nacional y provincial, y las respuestas obtenidas se gestionan y distribuyen de acuerdo a los criterios definidos al interior de las organizaciones.

"es complicado a nivel de que lo que es el frente de lucha se llegan a algunos arreglos, que vos te encontrás con que a veces no cumplen, a veces para que nos quedemos tranquilos dicen "sí, sí, les vamos a dar esto, aquello" y no cumplen. Volver a salir, volver a la lucha. Y siempre es mucho menos de las necesidades que nos llegan a cubrir. Entonces los recursos que te pueden llegar a dar nunca son suficientes. Entonces volver a seguir y seguir [...] las marchas masivas más que nada para eso, para conseguir los cupos para las personas desocupadas. Y ahí sí vamos todos por la lucha, si tenemos que quedarnos horas y horas nos quedamos hasta que tengamos respuestas, así conseguimos nosotros más trabajo para las personas desocupadas de cada barrio de acá..." (fragmento entrevista 2).

Las OSC bajo estudio recurren a la coordinación con otras organizaciones para llevar adelante las medidas de lucha. Buscan que las acciones sean más contundentes y así puedan obtener mayores respuestas del Estado. Estas relaciones parten de coincidencias reivindicativas, vinculadas a reclamos comunes, pero también tienen un carácter político, es decir acuerdos en el plano de la ideología y los proyectos societales.

“[¿Coordinan con otras organizaciones?]. Sí, si. Es con organizaciones que tiramos todas para el mismo lado, no es cualquier organización, siempre se busca que sean afines a la ideología, o no sé cómo expresarlo. Ahora a eso lo llamamos la coordinadora por el cambio social donde están la Corriente Plurinacional, Izquierda Latinoamericana Socialista, el 8 de Abril, personas que coordinamos acá en la provincia” (fragmento entrevista 2).

Un aspecto central de la intervención del Estado tiene que ver con la condición laboral de las cuidadoras y cuidadores comunitarios. En su mayoría son titulares del programa Potenciar Trabajo con un ingreso de \$19.400 -siendo que el salario mínimo vital y móvil se ubica en \$45.540-. Con la ley Ramona algunas integrantes lograron un aumento de \$5000 y un pequeño sector cobra el doble⁷.

“Todos están con el Potenciar Trabajo pero hay un plus también y el nexa que bueno, con el Potenciar Trabajo son 16 mil pesos que a tu familia no alimentas con eso. El plus comunitario son 5 mil pesos más, y el nexa sería el cobro doble. Eso sería lo que cobran los compañeros” (fragmento entrevista 2).

La contraprestación contemplada por el programa Potenciar Trabajo, para quienes participan de proyectos socio-productivos, socio-comunitarios o socio-laborales, es de 80 horas promedio por mes. Quienes reciben el cobro doble tienen el doble de carga horaria. Esta exigencia del Estado refleja la precarización laboral a la que están sometidos las/os titulares. La jornada de trabajo exigida desde el programa no se corresponde con un ingreso que cubra, al menos la canasta básica alimentaria.

Las OSC estudiadas, desde la crítica de las condiciones impuestas, organizan las formas y tiempos de trabajo de manera más flexible. No obstante, la insuficiencia de recursos, tal como lo plantean Faur y Brovelli (2020), impacta en la extensión de las jornadas y la intensificación del trabajo de cuidado indirecto y de gestión.

"Muchas horas, porque somos 7 barrios y llega el camión y tenemos que descargar todo de los 7 barrios y después distribuir. Y a veces te puede 8 horas, 5, 10, 12. Es todo depende porque a veces llegan 2 camiones, llega uno primero y después hay que esperar el otro, juntar lo que ha llegado, capaz que en un camión te han mandado todo arroz y azúcar, por ejemplo. En el otro vienen otros productos. Tenemos que juntar todo lo que mandan, dividir y recién repartir con lo que te toca a vos [...]" (fragmento entrevista 1).

“y somos pocos, el equipo que sería de administración, de coordinadores, que estamos en este equipo, o de finanzas, lo que fuese, ocupa mucho tiempo. Sobre todo, a veces cuando hay que

⁷La ley Ramona comprende una asignación de reconocimiento para trabajadores y trabajadoras de merenderos y comedores comunitarios durante la emergencia sanitaria en virtud de la pandemia covid-19. Consistió -y consiste- en un adicional de \$5000. El nombre de la iniciativa hace alusión a Ramona Medina, referenta de La Garganta Poderosa que falleció por covid-19 en la Villa 31 de la ciudad de Buenos Aires y que había denunciado públicamente apenas unas semanas antes la falta de agua en el asentamiento más populoso de la ciudad de Buenos Aires.

entrar a negociar, llevar papeles de subsidios, que esto, que aquello, lleva mucho tiempo” (fragmento entrevista 2).

Por su parte, las cuidadoras y cuidadores, pero también quienes participan de los proyectos productivos, deben proveerse por sí mismas las herramientas y vestimentas de trabajo. Durante la pandemia covid-19 adquirieron por su cuenta los elementos de protección. Ello demanda mayores esfuerzos en tanto ocupan tiempo para realizar las actividades de autofinanciamiento, sin mencionar que están expuestas a sufrir accidentes sin estar aseguradas.

“Ellos se han encargado de comprar todo lo que sea para panadería, que tengan todo. Querían tener sus asaderas, quieren tener su molde, y el dinero que se está recaudando es para todos los elementos básicos de panadería. Y hemos ido impulsando otras propuestas. [...] Ahí de hecho sí se logró que las compañeras de panadería compren sus asaderas, moldes para bizcochuelo, también compraron una olla grande porque no contaban con ninguno de esos recursos. Son materiales necesarios para que ellas puedan elaborar. Y ahora se han puesto a comprar una mesa para que puedan amasar mejor” (fragmento entrevista 2).

La mirada puesta en el rol del Estado refleja la escasez de recursos destinados a las OSC que realizan tareas de cuidado. El incremento de la demanda durante la pandemia covid-19 no redundó en una mayor asistencia. La precariedad del trabajo de las cuidadoras y cuidadores, expresada en ínfimos ingresos, desprotección social y malas condiciones de trabajo, constituye otro aspecto de la falta de políticas de cuidado.

Consideraciones finales

La pandemia covid-19, y las medidas de emergencia sanitaria, provocaron un crecimiento e intensificación de la pobreza en las áreas de estudio. Los congelamientos o reducciones salariales, la interrupción del trabajo precario en el sector informal, y los despidos en determinados rubros (comercio, sector gastronómico, servicio doméstico), explican que cerca de la mitad de los hogares encuestados no logren cubrir la canasta alimentaria. Las políticas de transferencias monetarias constituyeron, en la mayoría de los casos, los únicos ingresos durante los meses de confinamiento más estricto.

Las características deficitarias de las viviendas, una dimensión estructural de la pobreza, tornaron más crítica la vida cotidiana de las familias. La falta de espacio físico, pero también la precariedad del equipamiento y acceso al agua, tornaban crítico el cumplimiento de la cuarentena, la prevención de los contagios y el desarrollo de las actividades escolares. Alargan también el tiempo que deben dedicar a las tareas del ámbito doméstico. Estas condiciones dieron lugar a formas de confinamiento más comunitarias donde las veredas y calles del barrio fueron un recurso para habitar la pandemia.

Las necesidades de cuidado de las familias y la falta de soportes externos, en tanto más del 80% tiene una intensidad alta y media, reflejan las distintas situaciones de sobrecarga de tareas de las familias, principalmente las mujeres, en los contextos de pobreza. Los bajos ingresos impiden contratar servicios por lo que deben recurrir a redes

familiares y vecinales y a las OSC. El confinamiento agregó nuevas responsabilidades de cuidado a las familias en tanto trasladó a este ámbito funciones de otras instituciones.

Las OSC desempeñaron un rol central en los contextos de pobreza estudiados al asumir la resolución de las necesidades de reproducción social, principalmente lo alimentario. Sin esperar recursos estatales, desplegaron estrategias alimentarias destinadas a asistir a las familias, siendo prioridad la niñez, las personas con discapacidad y los adultos mayores. Si bien ya desplegaban estas actividades, previo a la pandemia, recibieron la mayor demanda.

Elaboraron protocolos sanitarios para garantizar la entrega de viandas y asumieron el autofinanciamiento más allá de los reclamos de mayor asistencia alimentaria a las instancias de gobierno. Desplegaron también, y en función del contexto, actividades vinculadas a los cuidados de la salud y asistencia frente a situaciones de violencia de género. La crisis del trabajo las referenció como canal de demanda de programas sociales.

El Estado no instrumentó las medidas y los recursos necesarios a la altura de la crisis desatada por la pandemia. Las OSC no sólo reforzaron las actividades de asistencia alimentaria, que ya venían realizando, sino que también se hicieron cargo de tareas emergentes como la distribución de alimentos y kit de elementos de limpieza. Como ya se expresó, estas iniciativas no se sustentaron en disposiciones gubernamentales ni fondos de emergencia.

A esta forma de intervención del Estado se suma la situación de extrema precariedad de las cuidadoras y cuidadores. Perceptores de un programa de empleo tienen ingresos por debajo de la indigencia sumada la inseguridad de las condiciones de trabajo. Lejos de reconocerse el trabajo de cuidados se lo reconoce como contraprestación de un programa de transferencia de ingresos.

Los resultados presentados evidencian que la pandemia covid-19 y las medidas de emergencia sanitaria acentuaron el carácter familiarista, femenino y no remunerado de la organización social del cuidado. En los contextos de pobreza esta configuración devino en mayor desigualdad social y de género siendo las OSC el actor que desplegó respuestas para contrarrestar sus efectos. La intervención estatal se centró, principalmente, en las transferencias de ingresos monetarios para garantizar los aspectos más básicos de la reproducción social.

Bibliografía

- Arango Gaviria, G. (2010). Género e identidad en el trabajo de cuidado. En E. de la Garza Toledo & J.C. Neffa (Coords.). Trabajo, identidad y acción colectiva. México: Clacso.
- Arza, C. (2020). *Familias, cuidados y desigualdad*. En CEPAL, *Cuidados y mujeres en tiempos de COVID-19 La experiencia en la Argentina*. Documentos de Proyectos (LC/TS.2020/153), p. 45-66. Recuperado de <https://www.cepal.org/es/publicaciones/46453-cuidados-mujeres-tiempos-covid-19-la-experiencia-la-argentina>
- Batthyány, K. & Scavino, S. (2018). *Valorización económica de los cuidados no remunerados en salud: un aporte al reconocimiento del trabajo invisible de los*

- hogares y las mujeres. Revista Gerencia y Políticas de Salud, Bogotá 17(34), p. 160-177. Recuperado de: <https://doi.org/10.11144/Javeriana.rgps17-34.vecr>*
- Díaz Langou, G., Kessler, G., Della Paolera, C., & Karzcmarczyk, M. (2020). Impacto social del COVID-19 en Argentina. Balance del primer semestre de 2020. Buenos Aires: CIPPEC. Recuperado de: <https://www.cippec.org/wp-content/uploads/2020/10/197-DT-PS-Impacto-social-del-COVID-19-en-Argentina.-D%C3%ADaz-Langou-Kessler...-1.pdf>
- Di Marco, G. (2003). *Movimientos Sociales emergentes en la sociedad argentina y protagonismo de las mujeres*, p. 15-22. Buenos Aires: La Aljaba.
- Esquivel, V. (2011). La economía del cuidado en América Latina: Poniendo a los cuidados en el centro de la agenda. *Atando cabos: deshaciendo nudos*, núm. 2, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).
- Faur, E. & Brovelli, K. (2020). *Del cuidado comunitario al trabajo en casas particulares. ¿Quién sostiene a quienes cuidan? En CEPAL, Cuidados y mujeres en tiempos de COVID-19: la experiencia en la Argentina. Documentos de Proyectos (LC/TS.2020/153)*. Recuperado de <https://www.cepal.org/es/publicaciones/46453-cuidados-mujeres-tiempos-covid-19-la-experiencia-la-argentina>
- Guelman, A., Palumbo, M. & Lezcano, M. L. (2021). Contextos y ámbitos del trabajo comunitario de cuidados. *Estudios Del Trabajo. Revista De La Asociación Argentina De Especialistas En Estudios Del Trabajo (ASET)*, (62). Recuperado de <https://ojs.aset.org.ar/revista/article/view/104>
- Rodríguez Enríquez, C. (2015). Economía feminista y economía del cuidado: Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. *Revista Nueva Sociedad*, núm. 256, p. 30-44.
- Rodríguez Enríquez, C. & Marzonetto, G. (2015). Organización social del cuidado y desigualdad: el déficit de políticas públicas de cuidado en Argentina. *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*, IV(8), p. 103-134.
- Rodríguez Enríquez, C. & Pautassi, L. (2014). *La organización social del cuidado de niños y niñas*. Buenos Aires: ELA - CIEPP – ADC.
- Sanchís, N. (2020). Ampliando la concepción de cuidado: ¿privilegio de pocxs o bien común? En N. Sanchis (Comp.). *El cuidado comunitario en tiempos de pandemia... y más allá*, p. 9-14. Buenos Aires: Asociación Lola Mora, Red de Género y Comercio.
- Vegas Solís, C. & Buján, R. (2017). Explorando el lugar de lo comunitario en los estudios del género sobre sostenibilidad, reproducción y cuidados. *Quaderns-e*, 22(2), p. 65-81.
- Zibecchi, C. (2013). Organizaciones comunitarias y cuidado en la primera infancia: un análisis en torno a las trayectorias, prácticas y saberes de las cuidadoras. *Revista Trabajo y Sociedad Sociología del trabajo – Estudios culturales – Narrativas sociológicas y literarias*, num. 20, p. 427-447
- Zibecchi, C. (2014). *¿Cómo se cuida en Argentina?: definiciones y experiencias sobre el cuidado de niños y niñas*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Equipo Latinoamericano de Justicia y Género – ELA.
- Zibecchi, C. (2020). Cuidar a los chicos del barrio: trabajo comunitario de las cuidadoras, expectativas y horizontes de politización en contextos de pandemia. En C. Zibecchi (comp.), *El cuidado comunitario en tiempos de pandemia... y más allá*, p. 44-62. Buenos Aires: Asociación Lola Mora, Red de Género y Comercio.

Zibecchi, C. (2022). ¿Nuevas formas de sociabilidad y politicidad en torno a los cuidados? Los movimientos sociales desde la perspectiva de los cuidados. *La Ventana. Revista de estudios de género*, vol.6, num. 55, p .370-400.